

flor pequeña «mana», con sus flores sencillas o dobles, son magnífico complemento decorativo para balcones y ventanas, con una duración de floración desde abril hasta septiembre.

Sus cuidados son sencillísimos: casi se reducen a regarlas con regularidad a las horas de menos calor y despuntar de vez en vez los tallos que se alarguen excesivamente y que harían desguarnecerse de flores las partes bajas más cercanas al tiesto o cajonera. El geranio conserva más apretada su masa floral naturalmente y no suele precisar apenas despunte.

El tiesto y la jardinera

Lo mismo para la parte externa de la vivienda que incluso para el decorado de interiores, es preferible el cajón o jardinera al tiesto. Dentro de los primeros desarrolla la plantita mejor y más holgadamente sus raicillas, sin necesidad de trasplantes. Además, se consigue un golpe de color de más efecto, por alcanzar las plantas alojadas en la jardinera un desarrollo uniforme. Téngase en cuenta que estas plantas no son de apreciación individual como podría serlo una orquídea, una gloxinia, un ciclamen, sino que su aplicación es lograr golpes florales de colorido en los interiores o exteriores.

Para tiestos aislados o grupos de pocos tiestos en interiores, son en esta época muy apropiadas las cinerarias (ya aprovechables desde el comienzo de la primavera) y las begonias tuberosas.

¿Es que el tener esta decoración floral de tu vivienda te supone mucho trabajo y atención? No, ciertamente.

Los geranios se reproducen facilísimamente por esqueje, y la mayor parte de las amas de casa ya ensayaron alguna vez a multiplicar sus tiestos de geranios. De

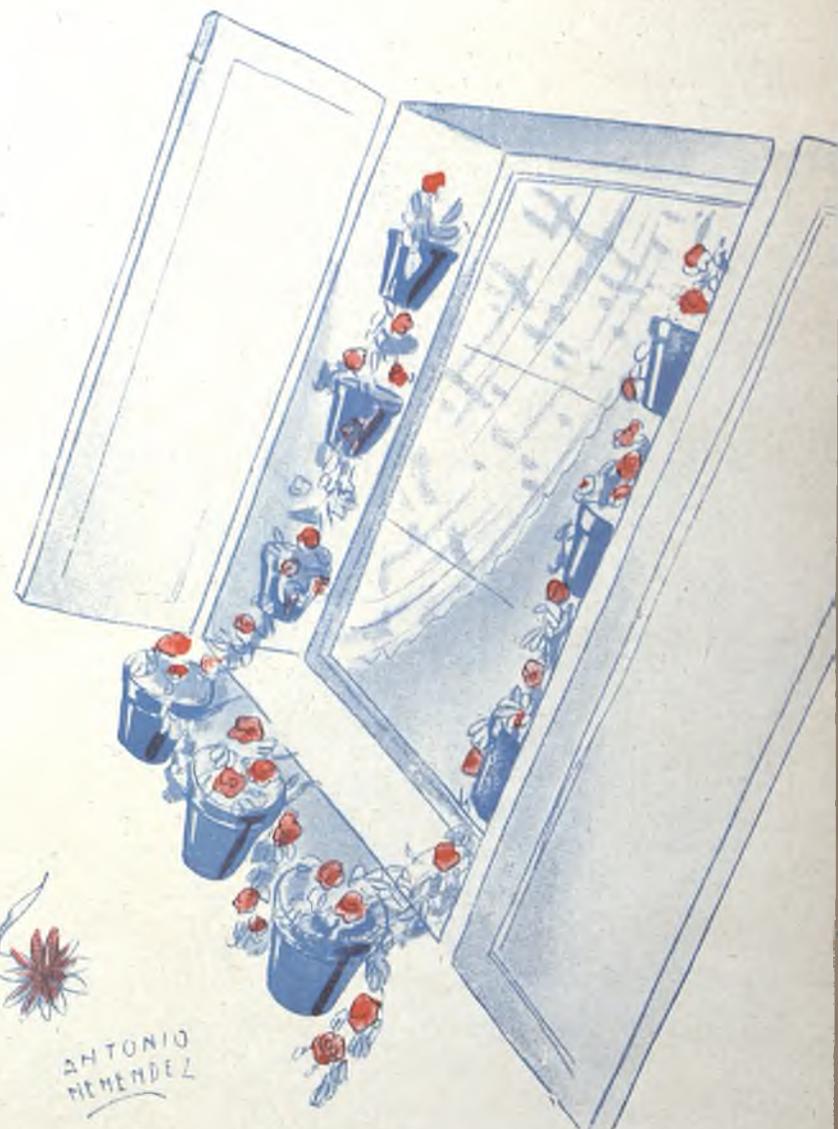
una planta sacas en seguida los esquejes precisos para adornar todos tus balcones.

Basta que los coloques a medio enterrar en un tiesto con arena, y en sitio abrigado, donde no les dé el sol, para pasarlos al cabo de unos días, cuando ya veas están arraigados, a otros tiestos mayores llenos ya con mezcla de tierra y mantillo, y de allí más tarde, con su pequeño cepellón de tierra adherido a las raíces, sin dañar éstas, a tu cajón-jardinera adaptado a la ventana.

En las petunias, mejor es que logres semilla, asegurando la formación de fruto en algunas de las flores mediante un frote de la parte central de la flor con un pincel en el que acabes de recoger ese polvillo amarillento que tienen los estambres de la flor. Verás después caerse los pétalos ya marchitos, y en cambio ir engrosando el pequeño fruto, que al ponerse oscuro empieza a mostrar entre sus grietas las diminutas semillas negras. Recógelas y guárdalas en sitio seco, y al año próximo en marzo siémbrales en un tiesto sobre arena, en sitio caliente y de poca luz, bastando que las esparzas suavemente y las cubras muy ligeramente con una capa finísima de arena fina... Del tiesto las vas pasando como en el caso de los geranios.

Lo mismo puedes hacer con las cinerarias. Y de las begonias, al acabar la floración, guarda en sitio seco el tubérculo, entre arena, y plántalo al año siguiente, muy al principio de primavera o fin de invierno.

GABRIEL BORNAS



ANTONIO NEMENDEZ